

# Símbolos de status de clase

Erving Goffman<sup>1</sup>

---

Los términos *status*, *posición* y *rol* han sido utilizados indistintamente para referirse al conjunto de derechos y obligaciones que gobierna la conducta de las personas que actúan en una función social dada.

En general, los derechos y obligaciones de un status quedan establecidos a través del tiempo mediante sanciones externas -que imponen la ley, la opinión pública y la amenaza de pérdida socioeconómica-, y a través de sanciones interiorizadas (*internalized sanctions*)<sup>2</sup> del tipo que se construyen en una concepción del *self* -y que dan origen a la culpabilidad, al remordimiento, y a la vergüenza-.

Un status puede ser *clasificado* en una escala de *prestigio*, según la cantidad de valor social que se le otorgue en relación con otros status en el mismo sector de la vida social. A un individuo se le puede *clasificar* en una escala de *estima* dependiendo de qué tanto se acerca su representación al ideal establecido para ese status particular.<sup>3</sup>

La actividad cooperativa basada en una diferenciación e integración del status es una característica universal de la vida social. Este tipo de armonía requiere que el ocupante de cada status actúe ante los otros de manera tal que transmita la impresión de que su concepción de sí mismo y de los demás es semejante a la concepción que ellos tienen de sí mismos y

---

Agradezco a la escritora Maria Antonieta Mendivil el tiempo que dedicó a revisar la versión final de la presente traducción. Su pluma aclaró y españolizó el texto original.

<sup>1</sup> Una versión modificada de este ensayo fue presentada, en 1949, en la reunión anual de la University of Chicago Society for Social Research. El autor está agradecido con W. Lloyd Warner por su dirección y con Robert Armstrong, Tom Burns y Angelica Choate por sus críticas. [La versión española de este artículo, de Servando Ortoll, está tomada directamente de Erving Goffman, "Symbols of Class Status", *The British Journal of Sociology* 2, 4 (1951): 294-304. La Universidad de Sonora publica esta versión en exclusividad, con el permiso escrito de la Blackwell Publishing Ltd. (N. del T.)]

<sup>2</sup> El *Merriam-Webster Collegiate Dictionary* dice del verbo "*internalize*": "incorporar (como valores o pautas de cultura) dentro del *self* como principios guías conscientes o inconscientes a través del aprendizaje o la socialización". (N. del T.)

<sup>3</sup> La distinción entre prestigio y estima está tomada de Kingsley Davis, "A Conceptual Analysis of Stratification", *American Sociological Review* 7 (1942): 309-321.

de él. Un consenso operativo de este tipo requiere por lo tanto de una comunicación adecuada acerca de las concepciones del status.

Con frecuencia, los derechos y obligaciones de un status están mal adaptados a los requisitos de la comunicación ordinaria. Continuamente se desarrollan medios especializados para exhibir la posición del individuo. A tales medios transmisores de signos se les ha llamado *símbolos de status*.<sup>4</sup> Estos son las señales que seleccionan para un individuo el status que se le habrá de imputar y la manera en que otros habrán de tratarlo.

Los símbolos de status visiblemente dividen al mundo social en categorías de personas, ayudando de ese modo a mantener solidaridad dentro de una categoría y hostilidad entre categorías diferentes.<sup>5</sup> Los símbolos de status deberán ser distinguidos de los *símbolos colectivos*, que sirven para negar la diferencia entre categorías para acercar a los miembros de todas las categorías en afirmación de una sola comunidad moral.<sup>6</sup>

Los símbolos de status designan la posición que tiene un ocupante, no la forma en que se desempeña dentro de ella. Los símbolos de status, por tanto, deben ser distinguidos de los *símbolos de estima*, que designan el grado al cual un individuo desempeña los deberes de su posición de acuerdo con estándares ideales, sin tener en cuenta el rango particular de su posición. Por ejemplo, la Cruz Victoria (*Victoria Cross*)<sup>7</sup> se otorga en el Ejército Británico al desempeño heroico de una tarea, sin que importe cuál es la tarea particular o el rango del individuo que la ejecuta. Éste es un símbolo de estima. Se le considera por encima de otro símbolo similar llamado la Cruz Jorge (*George Cross*). Por otro lado, hay una insignia que designa a un teniente coronel. Es un símbolo de status. Nos informa acerca del rango de la persona que la porta pero no nos dice nada acerca del estándar que ha alcanzado al desempeñar los deberes de su rango. Lo *clasifica* por encima de un hombre que porta la insignia de capitán aunque, de hecho, el capitán

---

<sup>4</sup> El enfoque más general al estudio de los *símbolos de status* conocidos por este autor, es el que se encuentra en Herbert Spencer, *The Principles of Sociology*, 3 vols. (Nueva York: D. Appleton and Company, 1916), 2, parte 4: "Ceremonial Institutions".

<sup>5</sup> Véase Georg Simmel, "Fashion", *International Quarterly* 10 (1904): 130-155.

<sup>6</sup> Véase Émile Durkheim, *The Elementary Forms of the Religious Life, A Study in Religious Sociology*, traducido por Joseph W. Swain (Nueva York: Macmillan, 1926), en esp. 230-234.

<sup>7</sup> La Cruz Victoria es una cruz de bronce, proveniente de Malta, que se confiere a los miembros de las fuerzas armadas británicas por acciones de valor extraordinario. (N. del T.)

pueda ser *considerado* por encima del teniente coronel, en términos de la estima que se otorga a los buenos soldados.

Los individuos en la misma posición social tienden a poseer un patrón similar de conducta. Cualquier rasgo en la conducta de una persona es, por lo tanto, una señal de su posición social. Una señal de posición puede ser un símbolo de status sólo si se utiliza con cierta regularidad como medio para “situar” socialmente a la persona que la hace. Cualquier señal que provea evidencia confiable sobre la posición de quien la haga –ya sea que los legos o sociólogos la usen como evidencia acerca de la posición de ese individuo– puede ser llamada una *prueba de status*. Este ensayo se ocupa de las presiones ejercidas sobre la conducta como resultado del hecho de que un símbolo de status no siempre es una buena prueba de status.

Por definición, entonces, un símbolo de status acarrea importancia *categorica*, es decir, sirve para identificar el status social de la persona que lo produce. Pero también puede acarrear importancia *expresiva*, esto es, puede expresar el punto de vista, el estilo de vida y los valores culturales de la persona que lo produce, o puede satisfacer necesidades creadas por el desajuste de actividad en su posición social particular. Por ejemplo, en Europa la práctica de batirse en un duelo de honor fue durante tres siglos un símbolo de status caballeroso. La importancia categorica de la práctica era tan bien conocida que raramente se extendía a las clases bajas el derecho de aceptar u otorgar el tipo de ofensa que llevaba a un duelo. Sin embargo, el duelo también acarrea un importante significado expresivo; describía vívidamente la idea de que un hombre verdadero era objeto de peligro, un ser con paciencia limitada que no permitía que su amor a la vida contuviera su devoción a sus principios y a su autoestima. En general, debemos asumir que cualquier elemento de conducta es importante hasta cierto grado, tanto en una capacidad categorica como expresiva.

Los símbolos de status se utilizan porque están mejor adaptados a las exigencias de comunicación que los derechos y deberes que indican. Este mero hecho, sin embargo, hace necesario que los símbolos de status sean distintos y estén separados de lo que expresan. Es siempre posible, por ello, que los símbolos lleguen a ser empleados de manera “fraudulenta”, es decir, para indicar un status que el aspirante de hecho no posee. Se puede decir, entonces, que el uso continuado de símbolos de status en situaciones sociales requiere de mecanismos para restringir las oportunidades que surgen para

distorsionarlos. Podemos abordar el estudio de los símbolos de status clasificando los mecanismos restrictivos incorporados en ellos.

Con este planteamiento en mente, es posible distinguir entre dos importantes tipos de símbolos de status: *símbolos de ocupación* y *símbolos de clase*. Este ensayo tiene que ver primordialmente con símbolos de clase.

Parece haber dos tipos principales de símbolos de profesión. Un tipo toma la forma de referencias oficiales que testifican con autoridad asumida el entrenamiento e historial de trabajo de una persona. Con frecuencia, durante el inicio de una relación de trabajo se debe depositar la confianza en símbolos de este tipo. Las referencias oficiales están protegidas de la falsificación mediante penas legales y, lo que es más importante, mediante el entendimiento de que casi seguramente se dispondrá de cierta información corroborativa. El otro tipo de símbolo de profesión entra en juego después de que se ha establecido la relación de trabajo, y sirve para delimitar niveles de prestigio y poder dentro de una organización formal.<sup>8</sup>

En general, los símbolos de profesión están firmemente atados a un referente aprobado mediante penas específicas y reconocidas, en gran medida de la misma manera en que los símbolos de casta social están ligados con rigidez. En el caso de la clase social, sin embargo, los símbolos desempeñan un papel que está con menos claridad controlado por la autoridad y es en cierta medida más significativo.

Sin que importe cómo definamos clase social, debemos remitirnos a niveles discretos o discontinuos de prestigio y privilegio, donde la admisión a cualquiera de estos niveles está, típicamente, determinada por un complejo de limitaciones sociales; sin que uno o dos en particular sean necesariamente esenciales. Los símbolos de status de clase no se refieren a un origen específico de status sino más bien a algo basado en una configuración de fuentes. Es así que cuando conocemos a un individuo que manipula símbolos en lo que parece ser una forma fraudulenta -mostrando las señales y sin embargo en posesión de tan sólo un reclamo dudoso a lo que significan- con frecuencia no podemos justificar nuestra actitud respecto a sus defectos específicos. Más aún, en cualquier valoración que hagamos del

---

<sup>8</sup> Los ejemplos serían oficinas privadas y comedores segregados, entre otros. Para un tratamiento de símbolos de status en organizaciones formales, véase C. Barnard, "Functions and Pathology of Status Systems in Formal Organizations", en *Industry and Society*, coordinado por William F. Whyte, 46-83 (Nueva York y Londres: McGraw-Hill Book Company, 1946), capítulo 4.

status de clase de un individuo, los determinantes múltiples de posición de clase vuelven necesario para nosotros equilibrar y pesar las aptitudes sociales favorables de la persona, contra sus capacidades menos favorables. Como podemos suponer, en situaciones en las que se requieren complicados juicios sociales, la posición social exacta de una persona se ve oscurecida y, en cierto sentido, remplazada por un margen de duda y diferencia de opinión. Las autorepresentaciones que caen dentro de este margen pueden o no contar con nuestra aprobación, pero no podemos probar que son representaciones engañosas.

Independientemente de cómo delimitemos clase social, tenemos que remitirnos a los derechos ejercidos y reconocidos, pero que no están específicamente establecidos en la ley o en el contrato y que no son invariablemente admitidos en la práctica. No se pueden aplicar penas legales contra aquellos que se representan como poseedores de un status de clase que una mayoría bien informada no les concedería. Los infractores de este tipo cometen un atrevimiento, no un crimen. Más aún, los beneficios de clase típicamente se refieren a actitudes de superioridad que no se discuten oficial o abiertamente, y a un trato preferencial en cuanto a empleos, servicios e intercambios económicos que no está abierta u oficialmente aprobado. Podemos convenir con que un individuo se ha representado de manera engañosa pero, en nuestros propios intereses de clase, no podemos aclararnos, aclararle a él o a otros cómo es que lo ha hecho. También tendemos a justificar nuestras conquistas de clase en término de los valores "culturales" que cada individuo supuestamente respeta dentro de una sociedad dada -en nuestra sociedad inglesa, por ejemplo, educación, capacidad y talento-. Como resultado, a aquellos que ofrecen prueba pública de poseer los valores favoritos de su sociedad no se les puede negar abiertamente el status que sus símbolos les permiten exigir.

En términos generales, entonces, los símbolos de clase no sirven tanto para representar o falsear la posición del individuo, sino más bien para encauzar la opinión de otras personas, sobre éste. Continuaremos utilizando los términos "distorsión" y "fraudulencia", pero en cuanto a asuntos de clase social estos términos deben ser entendidos en el sentido debilitado en que los deja la discusión anterior.

## II

Todo símbolo de clase encarna uno o más mecanismos para restringir su uso distorsionado. Los siguientes dispositivos restrictivos se encuentran entre los más típicos.

(I) *Restricciones morales.* Justo en la manera en que un sistema de contrato económico se vuelve efectivo a través de la buena disposición de la gente para reconocer la legitimidad de los derechos que conforman los pilares del sistema, así el uso de ciertos símbolos se vuelve efectivo mediante restricciones morales internas, que inhiben a la gente para que se represente de manera distorsionada. Este escrúpulo se expresa típicamente de formas diferentes, pero funcionalmente equivalentes. Por ejemplo, en la sociedad occidental, algunas de las personas que pueden permitirse por primera vez emular el consumo ostentoso de las clases altas, se abstienen de hacerlo por razones de escrúpulo religioso, desdén cultural, lealtad étnica y racial, decoro económico o cívico, o incluso de un indisimulado "sentido del lugar de uno".<sup>9</sup> Por supuesto que estas limitaciones aplicadas a uno mismo, como quiera que se les formule, están reforzadas por la presión que ejerce la opinión tanto del grupo original del individuo, como de la clase cuyos símbolos éste puede emplear equivocadamente. Pero la eficacia de estas sanciones externas se debe en parte a la disposición con la que las restricciones morales interiorizadas las refuerzan.

(2) *Restricciones intrínsecas.* Una solución al problema de distorsión se basa en el tipo de símbolo que perceptiblemente implica un uso considerable de los mismos derechos o características que simboliza. Nosotros simbolizamos nuestra riqueza exhibiéndola; nuestro poder ejerciéndolo y nuestra destreza ejercitándola. En el caso de la riqueza, por ejemplo, cuadras de caballos de carreras, grandes casas y joyería, obviamente implican que el propietario tiene al menos tanto dinero como los símbolos pueden conseguir en el mercado abierto.

El uso de ciertos objetos como símbolos intrínsecos de riqueza presenta un problema especial, ya que debemos considerar por qué es que se puede colocar sobre ellos un valor tan elevado en el mercado. Los

---

<sup>9</sup> Las restricciones morales se aplican a muchos tipos de símbolos de status además de los de clase. Por ejemplo, en la sociedad occidental, las mujeres sienten que es correcto abstenerse de utilizar símbolos de atractivo sexual antes de alcanzar cierta edad y de abstenerse progresivamente de usarlos después de llegar a cierta edad.

economistas a veces dicen que nos encontramos aquí ante un caso de "escasez efectiva", esto es, una pequeña oferta en conjunción con una gran demanda. La escasez por sí misma, sin embargo, no habilita a un objeto para su uso como un símbolo de status, dado que hay un número ilimitado de tipos diferentes de objetos escasos. Las pinturas de un amateur no cualificado pueden ser extremadamente raras, sin embargo al mismo tiempo carecer prácticamente de valor. ¿Por qué, entonces, colocamos un gran valor en ejemplos de cierto tipo de objeto escaso y no en ejemplos de otro tipo de objeto similar e igualmente escaso?

A veces se intenta explicar las grandes diferencias de valor en el mercado de objetos que son de un tipo similar y que son igualmente escasos, al señalar la diferencia "expresiva" entre ellos. (La misma racionalización con frecuencia se emplea para explicar la diferencia de valor en el mercado entre "originales" y "reproducciones"). En muchos casos una diferencia identificable de este tipo no solamente existe sino que también puede ser usada para clasificar los objetos en una escala de acuerdo con algún reconocido estándar de opinión estético o sensual. Esta diferencia en valor experiencial entre objetos relativamente similares no parece, sin embargo, ser tan importante por sí misma como para justificar el valor de mercado tan diferente atribuido a esos objetos. Debemos explicar el alto precio aplicado a ciertos objetos escasos refiriéndonos a los beneficios sociales que obtienen sus propietarios al mostrar estas posesiones a otros individuos. La superioridad expresiva de un objeto meramente explica el hecho de que éste, más que otro objeto igualmente escaso, fue elegido para ser utilizado como símbolo de status.

(3) *Restricciones naturales.* La oferta limitada de ciertos tipos de objetos puede ser incrementada con relativa facilidad, pero no se incrementa porque las personas no tienen un motivo para hacerlo o porque existe una fuerte sanción social en contra de acrecentar la oferta. Por otra parte, la oferta limitada de cierto tipo de objetos no se puede aumentar por cualquier medio remotamente disponible en ese momento, aunque pueda haber un motivo para hacerlo. Estos objetos han sido llamados "carestías naturales".

La escasez natural de ciertos objetos provee cierto tipo de garantía de que el número de personas que adquiere estos objetos no será tan grande como para inutilizar los objetos como símbolos para expresar la incómoda distinción. La escasez natural, por lo tanto, es un factor que puede operar en ciertos símbolos de status.

Debemos también notar que no todos los objetos escasos sumamente valorados son símbolos de status, como puede observarse, por ejemplo, en el caso de ciertos minerales radioactivos. Las bases de la escasez en el caso de ciertos símbolos de status sin embargo presentan un problema analítico particular. Si pensamos en esto así, podemos valorar que mientras que la escasez desempeña su rol más obvio como un elemento en los símbolos intrínsecos de riqueza, existen símbolos de status protegidos por el factor de la escasez natural y que no pueden ser comprados y vendidos directamente.

En general, las bases de la escasez natural pueden ser buscadas en ciertas características de la producción física o de la estructura física del símbolo. Más de una base, por supuesto, se puede encontrar combinada en el mismo símbolo.

La base más obvia de escasez, quizá, pueda ser encontrada en objetos hechos con material que se encuentra muy infrecuentemente en el mundo natural y que no puede ser manufacturado sintéticamente con materiales que son menos escasos. Ésta es la base de la escasez, por ejemplo, en el caso de diamantes impecables que son muy grandes.

Una base para la escasez se encuentra en lo que puede llamarse "clausura histórica". Un gran valor puede ser colocado en productos que se derivan de manera verificable de agencias que ya no son productivas, con la presunción de que ya no es físicamente posible incrementar la oferta. En Nueva Inglaterra, por ejemplo, la conexión familiar con el comercio marítimo se puede utilizar con seguridad como símbolo de status porque este comercio, en su sentido relevante, ya no existe. De manera similar, se utiliza como símbolo de status el mobiliario hecho "sólidamente" con ciertas maderas duras, sin tener en cuenta su estilo o la calidad de su trabajo. Los árboles que suministran el material tardan tanto en crecer que, en términos del mercado actual, los bosques existentes pueden ser considerados clausurados y su oferta reducida.

Otra base para la escasez natural se encuentra en objetos cuya producción requiere una fracción apreciable del total disponible de los medios de producción. Esto proporciona la certidumbre, con bases puramente físicas, de que no aparecerá un gran número de duplicaciones. En sociedades no industriales, por ejemplo, los grandes edificios concentran una porción significativa del total de la mano de obra y del material de



construcción disponible en una región dada, en un momento particular. Esta condición también se aplica en el caso de ciertos artistas y artesanos cuya producción total de vida asume la forma de un pequeño número de objetos distintivos, que son característicos de su productor.

Debemos considerar, por último, el caso en el que el individuo que adquiere el símbolo pueda a su vez poseer características que lo conectan con la producción de ese símbolo de una forma relativamente exclusiva. Ésta, por ejemplo, es la relación de su creador con una obra de arte que se ha convertido en símbolo de status.

De igual manera, los niños pueden compartir, en parte, el status de sus padres no sólo porque la conexión es demostrable sino también porque el número de niños que una mujer puede engendrar es estrictamente limitado. El apellido puede ser utilizado, entonces, como un símbolo de status bajo la suposición que éste sólo puede ser adquirido legalmente mediante nacimiento, o a través del matrimonio de una mujer con un hijo de la familia.

Una base similar de escasez se encuentra en las características de la interacción social. Para hablar en términos generales, la asociación personal con individuos de status elevado se usa como símbolo de status. El que exista un límite físico al número de personas con las cuales cualquier individuo específico puede relacionarse íntimamente es una razón por la cual esto es posible. La limitación se basa en que las relaciones personales implican una integración mutua por encima de un amplio conjunto de actividades y en la base del tiempo y probabilidad de que un individuo no pueda estar relacionado de esta manera con un gran número de personas.

Finalmente, una obra que un elenco dado produce debe "actuar ante" un auditorio de tamaño limitado. Esto se relaciona con las limitaciones visuales y auditivas humanas. El elenco puede repetir su representación ante un público diferente, pero la ejecución no puede reproducirse en el sentido que se puede hacer con una función cinematográfica. Es solamente en el cine que la misma interpretación puede ser "dada" en diferentes lugares de manera simultánea. El asistir al teatro puede ser utilizado así como un símbolo de status mientras que una visita a la sala cinematográfica, en general, no se puede usar de esta manera.

(4) *Restricciones de socialización.* Un símbolo importante de membresía en una clase dada es mostrado durante la interacción informal. Y consiste en el tipo de acciones que impresionan a otros con la idoneidad y lo agradable del estilo general del individuo. En las mentes de los presentes, tal persona es considerada como "parte de nuestra clase". Las impresiones de esta naturaleza parecen estar construidas sobre una respuesta a muchos elementos de la conducta. Estas conductas suponen cuestiones de etiqueta, vestido, comportamiento, ademán, entonación, dialecto, vocabulario, pequeños movimientos corporales y evaluaciones automáticamente expresadas respecto a la sustancia como a los detalles de la vida. En cierto modo, estas conductas constituyen un estilo social.

Los símbolos de status basados en el estilo social incorporan mecanismos restrictivos que con frecuencia operan en conjunción el uno con el otro. Tiende a impresionarnos el carácter global del comportamiento de una persona de manera tal que, de hecho, pocas veces podemos especificar y enumerar los actos particulares que nos han impresionado. Encontramos, por lo tanto, que somos incapaces de analizar un estilo deseado de conducta en partes que son pequeñas y lo suficientemente definidas para lograr que un aprendizaje sistemático sea posible.

También encontramos que se otorga un valor simbólico a la diferencia perceptible entre un acto desempeñado maquinalmente bajo la guía invisible de la familiaridad y el hábito, y el mismo acto o una imitación del mismo, representado con atención consciente al detalle y una atención autoconsciente al efecto.

Más aún, el estilo prescrito para los miembros de una clase tiende a ser una expresión en miniatura de su estilo de vida, de su autoconcepción y de las necesidades psicológicas generadas por su actividad cotidiana. En otras palabras, el estilo social acarrea un significado expresivo profundo. El estilo y los modales de una clase son, por lo tanto, poco indicados psicológicamente para aquellos cuyas experiencias vitales tomaron lugar en otra clase.

Finalmente, debemos notar que los miembros de una clase frecuentemente ejercen la exclusividad en aquellas situaciones en las que se enseña la importancia categórica de un acto particular. Esto explica en parte el hecho social común de que una clase pueda usar como símbolo un acto

que otra clase ignora que se utiliza de esta manera.<sup>10</sup> El simbolismo parcial de este tipo puede ocurrir incluso en casos en los que las personas que ejecutan el acto son las que ignoran su importancia.

(5) *Restricciones de refinamiento.* En muchas sociedades, se ha utilizado la búsqueda de un pasatiempo que implique el refinamiento de las artes, los "gustos", los deportes y las habilidades manuales, como símbolos de status de clase. Se otorga el prestigio a los expertos y la pericia se basa en (y requiere de) atención concentrada a lo largo de un prolongado periodo. El dominio de lenguas extranjeras, por ejemplo, ha proveído una fuente efectiva para este tipo de símbolo.

Es una verdad de Perogrullo decir que cualquier cosa que demuestre que ha requerido un largo periodo de actividades no remuneradas, tiene muchas posibilidades de ser utilizada como un símbolo de clase. El costo-tiempo no es, sin embargo, el único mecanismo de restricción que se interpone en el camino del refinamiento. El refinamiento también requiere disciplina y perseverancia, esto es, requiere de una persona que suprima todas las distracciones, desviaciones, e intereses rivales que acosen una intención sostenida durante un largo periodo. Esta restricción sobre la adquisición impropia de símbolos es especialmente efectiva cuando el periodo transcurrido entre preparación y exhibición es largo.

Un ejemplo interesante de refinamiento se encuentra en la cualidad de "compostura" sobre la cual las clases en muchas sociedades diferentes han colocado un gran valor. Aquí se hace uso social de la disciplina requerida para apartar y frenar los estímulos insistentes de la vida cotidiana de manera tal que se pueda liberar la atención para detenerse en distinciones y discriminaciones que de otra manera serían pasadas por alto. En cierto sentido, la compostura es una forma de refinamiento negativo, ya que supone una estudiada abstinencia de atención a muchas áreas de la experiencia. Un ejemplo puede verse en las ceremonias del té japonesas durante el periodo Zen del budismo. En la sociedad occidental los aspectos negativos y positivos del refinamiento están típicamente aunados en lo que se llama sofisticación en cuanto a comida, bebida, ropa y muebles.

---

<sup>10</sup> Quizá el modelo estructural para este tipo de símbolo se encuentre en el "santo y seña" y en la señal fraternal.

(6) *Restricciones orgánicas*. Las restricciones relacionadas con modales y refinamiento evidencian mediante símbolos relevantes cómo y dónde un individuo ha ocupado buena parte de su tiempo pasado. La evidencia relacionada con actividades previas es crucial porque el status de clase se basa no sólo en aptitudes sociales, sino también en la extensión de tiempo que una persona las ha tenido. Gracias a la naturaleza del crecimiento y desarrollo biológicos, las pautas adquiridas de conducta suelen proveer una visión mucho menos confiable del pasado de una persona que la que proporcionan los cambios adquiridos en su estructura física.<sup>11</sup> En Bretaña, por ejemplo, la apariencia de las manos y la altura en los hombres, y las características sexuales secundarias en las mujeres, son símbolos de status basados en última instancia en los efectos físicos a largo plazo de la dieta, el trabajo y el medio ambiente.

### III

Las personas en la misma posición social se conducen de muchas maneras que son comunes a todos los ocupantes de la posición, así como particulares a ellas mismas. Del amplio rango de esta actividad se seleccionan ciertas piezas, en vez de otras posibles, en parte porque acarrear un fuerte componente expresivo y porque encarnan mecanismos que limitan su uso falseado. El tipo de conciencia de clase que se desarrolla en una sociedad puede ser entendido en términos de la división entre piezas de conducta característica que se emplean como símbolos de status y aquellas piezas que podrían ser empleadas de esta manera, pero no lo son.

Seis dispositivos generales para restringir el abuso de símbolos de clase han sido esbozados. Debe decirse, sin embargo, que no existe un sólo modo de restricción que pueda resistir demasiadas contingencias, ni que haya restricción alguna que no sea regular y sistemáticamente sorteada de alguna manera. Un ejemplo de esto es el Sistema de Escuelas Públicas en Bretaña, que puede ser considerado como una máquina para recrear de manera sistemática gente de clase media a imagen de la aristocracia –una tarea en la que se ocupan de manera similar 26 Escuelas de Encanto (*Charm Schools*) en Chicago, aunque con una clientela un tanto diferente y una imagen ideal un tanto distinta–.

---

<sup>11</sup> El uso de características heredadas como símbolos de status se halla típicamente, por supuesto, en una sociedad de castas y no de clases.

La presencia de métodos rutinarios de evasión puede parcialmente explicar por qué las clases estables tienden a designar su posición mediante símbolos que dependen de muchos tipos diferentes de mecanismos restrictivos. Parece que la eficacia de un tipo de restricción actúa como un control sobre el fracaso de otro. De esta manera el grupo evita el peligro, por así decirlo, de poner todos sus símbolos en una canasta. A la inversa, las situaciones sociales para las cuales el análisis de los símbolos de status es importante pueden ser clasificadas de acuerdo al tipo de mecanismo del cual pueden depender demasiado los miembros de una clase, o al cual pueden descuidar.

Desde el punto de vista tomado en este artículo, los problemas en el estudio de los símbolos de clase tienen dos aspectos: uno para la clase desde la cual origina el símbolo, y el otro para la clase que se apropia de él. Como una conclusión a este artículo se mencionarán tres de estas áreas-problema en dos flancos.

(I) *Movimiento de clase*. Las clases sociales así como sus miembros individuales están constantemente ascendiendo y descendiendo en términos de riqueza, poder y prestigio relativos. Este movimiento coloca una pesada carga sobre los símbolos de clase, incrementando la tendencia para que las señales que simbolizan la posición, tomen el rol de conferirlo.<sup>12</sup> Esta tendencia, en conexión con las restricciones que se colocan sobre la adquisición de símbolos de status, retrasa el ascenso a la eminencia social de aquellos que últimamente han adquirido importancia en cuanto a poder y riqueza, y retrasa la caída de aquellos que recientemente la perdieron. De esta manera, la continuidad de una tradición puede ser asegurada aunque haya un cambio en el tipo de personas que mantengan la tradición.

Como ya se ha sugerido, encontramos que las fuentes de status elevado que antes no fueron cuestionadas, se agotan o se encuentran en competencia con nuevas y diferentes fuentes de status. Es por lo tanto común para toda una clase de personas encontrarse con símbolos y expectativas que su posición económica y política ya no puede mantener. Un símbolo de status no puede retener para siempre su rol adquirido de conferir status. Llega el momento en el que la decadencia social se acelera con un efecto espiral: los miembros de una clase en decadencia se ven forzados a

---

<sup>12</sup> El caso extremo se encuentra en el así llamado ritual de transmisión del carisma. Véase Max Weber, *Theory of Social and Economic Organization*, traducido por A. M. Henderson y Talcott Parsons (Londres: Oxford University Press, 1947), 366.

depender cada vez más en símbolos que no suponen un desembolso actual, mientras que al mismo tiempo su asociación con estos símbolos reduce el valor de estas señales ante los ojos de los demás.

El otro aspecto de este problema gira en torno a que nuevas fuentes de status elevado típicamente permiten la adquisición de símbolos costosos antes de que los símbolos basados en el refinamiento y en la socialización se puedan adquirir. Esto tiende a inducir en el grupo emergente expectativas que por un tiempo no son garantizadas y tiende a minar la consideración en la cual los miembros de otras clases mantienen los símbolos costosos.<sup>13</sup>

(2) *Grupos de curadores.* En cualquier parte que el equipo simbolizante de una clase se vuelve elaborado, se puede desarrollar un grupo de curadores cuya tarea sea construir y darle servicio a esta maquinaria de status. El personal de este tipo en nuestra sociedad incluye a miembros de tales categorías ocupacionales como sirvientes domésticos, modelos y expertos en la moda, decoradores de interiores, arquitectos, maestros en el área de aprendizaje superior, actores, y artistas de todos tipos. A aquellos que ocupan estos trabajos se les suele reclutar de clases que tienen mucho menos prestigio que la clase a la cual venden tales servicios. Así, hay personas cuyo trabajo cotidiano requiere que se vuelvan competentes en manipular símbolos que expresan una posición más alta que la que ellos mismos poseen. Aquí, entonces, tenemos una fuente institucionalizada de distorsión, expectativa falsa y diferencia de opinión.

Una complicación interesante surge cuando el especialista provee servicios de símbolo para un gran número de personas y cuando el símbolo al cual él debe su empleo carga al mismo tiempo un componente expresivo fuertemente delimitado. Éste es el caso, por ejemplo, de la modelo y del decorador de interiores. Bajo estas circunstancias el curador viene a representar mucho del mismo rol sagrado que aquellos a quienes se confían los símbolos colectivos de una sociedad. Luego se hace posible que las expectativas indebidas del curador se realicen, y que el status y la seguridad de la clase patrona misma se vea disminuida en consecuencia.

---

<sup>13</sup> Esto ha sido referido como el problema del *nouveau riche*, del cual la comunidad de Hollywood provee un ejemplo. Véase Leo C. Rosten, *Hollywood* (Nueva York: Harcourt, Brace and Company, 1941), en esp. 163-180. Véase también Talcott Parsons, "The Motivation of Economic Activity", *Essays in Sociological Theory* (Glencoe, Ill.: The Free Press, 1948), 215. Un caso extremo en Estados Unidos es la disminución, en valor social, del tipo de carro costoso que favorecen las clases criminales ricas.

(3) *La circulación de los símbolos.* La evasión sistemática de modos de restricción lleva a una circulación descendente y ascendente de los símbolos.<sup>14</sup> En estos casos, aparentemente, la estructura objetiva del vehículo-señal siempre se altera. Sería interesante dedicarse a clasificar estas alteraciones o modos de vulgarización, pero eso iría más allá del alcance de este artículo.

Desde el punto de vista de este artículo, la circulación de los símbolos tiene dos consecuencias principales. Primero, aquellos con quienes origina el símbolo deben alejarse de lo que les es conocido y buscar, una y otra vez, algo que todavía no está contaminado. Esto es especialmente cierto en grupos que son más pequeños y más especializados que las clases sociales – grupos cuyos miembros se sienten inclinados a separarse de su clase social original, no desplazándose hacia arriba o hacia abajo, sino saliéndose de ella–. Esto puede ser observado, por ejemplo, en el intento de músicos de jazz por crear una cuota mensual de moda nueva, para remplazar las porciones de su actuar y hablar de las que los legos se han apropiado.<sup>15</sup>

La segunda consecuencia es quizá la más significativa de las dos. Los símbolos de status proveen la señal que se utiliza para descubrir el status de otros y, de esto, la forma en la que los otros han de ser tratados. Los pensamientos y atención de personas ocupadas en la actividad social por lo tanto tienden a estar ocupadas con estas señales de ubicación. También es un hecho que los símbolos de status frecuentemente expresan el modo de vida total de aquellos de quienes origina el acto simbólico. De esta manera el individuo encuentra que la estructura de su experiencia en una esfera de vida es repetida a través de sus experiencias en otras esferas de vida. La afirmación de este tipo induce solidaridad en el grupo y riqueza y profundidad en la vida psíquica de sus miembros.

Como resultado de la circulación de símbolos, sin embargo, una señal que es expresiva para la clase en la que origina viene a ser empleada por una clase diferente –una clase para la cual el símbolo puede significar status pero

---

<sup>14</sup> No es raro que las prácticas que originan en una clase sean adoptadas por los miembros de otra más elevada. Casos concretos serían el argot de grupos criminales, étnicos y teatrales y tales modas sociales pasajeras como el *Lambeth Walk*. En la mayoría de los casos estas prácticas adoptadas sirven solamente una función expresiva y no son utilizadas como símbolos de status. Algunas veces los individuos adoptan como símbolos de status prácticas que carecen de buena reputación para criticar a quienes no pueden relacionarse con ellos. (El *Lambeth Walk* dio su nombre a un baile de la clase obrera del East End de Londres, que Lupino Lane popularizó en 1937. [N. del T.]

<sup>15</sup> De conversaciones con Howard Becker.

que apenas lo expresa—. De esta manera la vida consciente puede volverse delgada y precaria, enfocada como es en símbolos que no son particularmente agradables a ella.

Podemos cerrar con el ruego de que se realicen estudios empíricos que rastreen la carrera social de símbolos de status particulares –estudios similares al que el Dr. Mueller nos ha brindado respecto a la transferencia de cierto tipo de gusto musical de un grupo social a otro—. <sup>16</sup> Los estudios de este tipo son útiles en un periodo en el que la comunicación cultural extendida ha incrementado la circulación de símbolos, el poder de grupos de curadores y los rangos de conducta aceptados como vehículos para símbolos de status.

*Versión española de Servando Ortoll*

---

<sup>16</sup> John H. Mueller, "Methods of Measurement of Aesthetic Folkways", *American Journal of Sociology* 51 (1946): 276-282.